

Cepal (0700)
c.2

PROYECTO INTERINSTITUCIONAL
DE POBREZA CRITICA EN
AMERICA LATINA
Santiago, Mayo de 1978

PPC/CDE/02.1
Documento para discusión interna
Circulación restringida

DEFINICION, MEDICION Y ANALISIS DE LA POBREZA:
ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

Preparado por:
Sebastián Piñera

78-5-837-50

10/10/2020
10/10/2020
10/10/2020

10/10/2020
10/10/2020

10/10/2020
10/10/2020

10/10/2020
10/10/2020

10/10/2020

INDICE

	<u>Página</u>
I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	1
II. DEFINICION DE POBREZA Y METODOLOGIA PARA SU MEDICION	2
III. CUANTIFICACION, ANALISIS Y CARACTERIZACION DE LA POBREZA	15
1. <u>Análisis de la composición del ingreso familiar</u>	20
2. <u>Análisis de descomposición del ingreso per cápita</u>	21
REFERENCIAS	27

/DEFINICION, MEDICION

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

2051

2052

2053

2054

2055

2056

2057

2058

2059

2060

2061

2062

2063

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2073

2074

2075

2076

2077

2078

2079

2080

2081

2082

2083

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

2091

2092

2093

2094

2095

2096

2097

2098

2099

2100

DEFINICION, MEDICION Y ANALISIS DE LA POBREZA:
ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS

No existe quizás ninguna
medida mejor del progreso
de una nación que aquélla
que muestra qué proporción
vive en pobreza.

Bowley (1923)

I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Este estudio tiene tres objetivos centrales. Primero, proporcionar una medición de la extensión y severidad del fenómeno de la pobreza en un conjunto de países de América Latina. Segundo, identificar y analizar las principales características socio-económico-demográficas de los hogares pobres en los distintos países analizados. Tercero, explorar las relaciones de causalidad existentes entre una serie de variables económicas, sociales y demográficas y la pobreza, de manera de contribuir a la identificación y cuantificación de los principales determinantes de este fenómeno.

Un considerable esfuerzo de investigación ha sido dedicado a esta materia ^{1/}. Sin embargo, para la gran mayoría de los países de la región, aún no existe un diagnóstico comprensivo de la pobreza que permita cuantificar el fenómeno y conocer las principales características económicas, sociales y demográficas de las familias pobres.

Uno de los principales obstáculos para el diseño y ejecución eficientes de políticas de alivio o erradicación de pobreza es la carencia de información que permita una identificación precisa y exhaustiva de las familias pobres y un conocimiento adecuado de sus principales características en común. A esta carencia de información se agregan las restricciones que enfrentan las autoridades responsables del diseño y ejecución de políticas antipobreza con respecto a la cantidad y tipo de instrumentos de política que pueden utilizar para cumplir con su tarea.

^{1/} Por ejemplo: V. Céspedes, A.D. Mare, C. González, E. Lizano (1977); C. Chiswick (1974); P. Musgrove (1977); W. Van Ginneken (1974); P. Vergara (1977); O. Arguello (1977); R. Ferber y P. Musgrove (1976); M. Orshansky (1968); R. Cortázar (1977)a; B. Thomas (1968).

/Estas carencias

Estas carencias de información y restricciones respecto a instrumentos se han traducido en que en la mayoría de los países de la región, las políticas antipobreza no llegan a los sectores más pobres de la población, hacia los cuales presumiblemente están dirigidas, y limitan su acción a redistribuciones dentro de y entre los sectores de ingresos medios y altos.

Dado este cuadro, una medición precisa de la magnitud e intensidad de la pobreza y una caracterización amplia de los grupos pobres en términos de perfiles de pobreza que faciliten su identificación y localización y contribuya a esclarecer la naturaleza de los determinantes del problema, aparece como un requisito ineludible para el diseño y ejecución eficiente de políticas de alivio de pobreza. El propósito de este estudio es dar un paso en esas direcciones.

II. DEFINICION DE POBREZA Y METODOLOGIA PARA SU MEDICION

Es indudable que una definición amplia de la pobreza no debería basarse únicamente en la no satisfacción de ciertos estándares para las necesidades básicas materiales, sino que debería incluir también otras necesidades igualmente básicas aunque de naturaleza no material. Entre estos aspectos no materiales de la pobreza, los más frecuentemente citados en la literatura se relacionan con la autorealización y seguridad en el trabajo, la participación en la sociedad, la calidad del medio ambiente, la libertad, los derechos humanos etc. ^{2/} Un intento en esta dirección es el trabajo de Drewnowski en el que construye un índice de calidad de vida ^{3/}.

Sin embargo, el alto grado de arbitrariedad en la selección de las necesidades básicas no materiales y en la fijación de estándares

^{2/} Ver por ejemplo: R. Szal (1977); D. Ghai y T. Alfthan; E. Lee (1976).

^{3/} Ver J. Drewnowski (1974).

mínimos para ellas unido a la virtual imposibilidad de medición del grado de satisfacción de ellas, hacen aconsejable - para los propósitos de un estudio empírico - el concentrarse en las necesidades materiales consideradas básicas.

Para el trabajo empírico, tanto la medición como la caracterización de la pobreza requieren de un criterio objetivo que permita clasificar la población en distintos grupos de acuerdo a su situación de pobreza o no pobreza.

Sen (1978) propone dos métodos para identificar a los pobres. El método directo consiste simplemente en identificar como pobres todas aquellas personas cuyo consumo efectivo deja insatisfecha alguna de las necesidades consideradas básicas. El método basado en el ingreso consiste en calcular el ingreso mínimo necesario para satisfacer todas las necesidades básicas e identificar como pobres todas aquellas personas cuyo ingreso es inferior al ingreso mínimo mencionado anteriormente. El método directo propuesto por Sen plantea algunas interrogantes. ¿Deberán clasificarse como pobres aquellas familias que presentan deficiencias en la satisfacción de una o más necesidades básicas independientemente del grado de satisfacción de las demás, o deberán clasificarse como pobres aquéllas que presentan deficiencias generalizadas en la satisfacción de las necesidades básicas? Es indudable que el grado de uniformidad o desuniformidad de la pobreza constituye un aspecto crucial para responder a la pregunta anterior. Mientras mayor sea la coincidencia de los hogares que presentan deficiencias en la satisfacción de las distintas necesidades básicas menor será la discrepancia resultante de la aplicación de los criterios mencionados anteriormente. Los pocos estudios empíricos que analizan en forma desagregada la satisfacción de las distintas necesidades básicas muestran una relativa desuniformidad de la pobreza ^{4/}. Esta desuniformidad implica que la aplicación del

^{4/} Ver por ejemplo R. Cortázar (1977a), M. Livingstone y D. Raczynski (1976), M. Taborga (1974) y P. Vergara (1977).

primer criterio tiende a la clasificación de gran parte de la población como pobres, en tanto que la aplicación del segundo tiende precisamente a lo contrario. Esto ilustra la conveniencia de utilizar algún criterio intermedio entre estas dos posiciones extremas que se traduzca en un indicador resumen del grado de satisfacción de las necesidades básicas. Esto implica necesariamente el uso de ponderaciones. Es decir, determinar en qué medida la satisfacción de una necesidad sustituye o no las deficiencias de otras. Los resultados que se logren serán altamente sensibles a las ponderaciones elegidas y esta elección envuelve un alto grado de arbitrariedad.

"De aquí, que el uso del ingreso como un indicador resumen de bienestar presente un atractivo especial. Este determina una capacidad de consumo cuya asignación por necesidades depende en último término del consumidor. Por otra parte - y no menos importante que lo anterior - es una variable para medir bienestar que se encuentra más disponible para el uso del investigador que cualquiera de las anteriores. En tercer lugar, como se pudo observar en la sección anterior, el ingreso se encuentra más correlacionado con cada uno de los indicadores de bienestar utilizados que lo que está cualquiera de dichos indicadores con el resto". (R. Cortázar, 1977a).

Por estas razones de orden conceptual y otras de orden práctico derivadas de las restricciones impuestas por la información disponible, este trabajo utilizará el segundo de los métodos propuestos por Sen para los propósitos de identificación de los grupos pobres.

Los puntos de quiebres que separan a los grupos pobres y no pobres y que serán denominados líneas de pobreza dependen del criterio adoptado para definir pobreza. "La pobreza como la belleza depende del cristal con que se mire" (Orshansky, 1969).

Básicamente existen tres enfoques para la definición de líneas de pobreza. El primero es absoluto, el segundo relativo y el tercero una combinación de los dos anteriores. El enfoque absoluto define un estándar o patrón mínimo de vida en términos de nutrición, vivienda, salud, vestuario y otras necesidades consideradas básicas. El ingreso necesario para sustentar este estándar mínimo de vida constituye la línea de pobreza. Obviamente que tanto las necesidades consideradas básicas como los estándares mínimos fijados para cada una de ellas involucran un cierto grado de arbitrariedad.

/El enfoque

El enfoque relativo considera en forma explícita la interdependencia existente entre las líneas de pobreza y la distribución del ingreso. La más popular y simple aplicación de este enfoque consiste en considerar como línea de pobreza aquel nivel de ingreso que separa al 20 por ciento o al 40 por ciento más pobre del resto de la población ^{5/}. Este criterio implica necesariamente un porcentaje de pobres constante y permanente.

El tercer enfoque representa un intento para superar esta desventaja del enfoque relativo sin abandonar totalmente la concepción relativa de la pobreza. Un ejemplo de este enfoque, que es en cierta forma una combinación de los dos anteriores, consiste en fijar la línea de pobreza como un determinado porcentaje del ingreso promedio de la población ^{6/}. De acuerdo a este criterio, mientras más igualitaria la distribución del ingreso menor el número de pobres independientemente del ingreso per cápita promedio del país.

La mayoría de los intentos de comparar la magnitud y características de la pobreza entre distintos países se han enfrentado con el insuperable problema representado por la heterogeneidad de los criterios de definición de pobreza aplicados en los distintos países. Dado que los propósitos de este estudio incluyen no sólo la medición y análisis de pobreza a nivel nacional sino que también un análisis comparativo entre países de la magnitud y características de la pobreza, una medida estándar basada en un criterio absoluto aparece como la más conveniente.

Una vez adoptado un criterio absoluto de pobreza es necesario determinar qué necesidades son consideradas como básicas y cuáles

^{5/} Otras medidas pertenecientes a esta categoría son las llamadas bandas de pobreza o la deprivación relativa. Ver por ejemplo R. Szal, (1974).

^{6/} Ver S. Anand, (1977), para una discusión respecto a las ventajas y desventajas de cada uno de los tres enfoques mencionados.

son sus niveles de satisfacción mínimos que son considerados adecuados. El costo de satisfacer las necesidades seleccionadas a los niveles estipulados da origen a las líneas de pobreza. Es indudable que ambas decisiones involucran un cierto grado de arbitrariedad. Comúnmente las listas de necesidades consideradas básicas incluyen las siguientes ^{7/}:

1. Alimentos
2. Agua y alcantarillado
3. Vivienda
4. Vestuario
5. Calefacción e iluminación
6. Salud
7. Educación
8. Artefactos y muebles de hogar
9. Transporte
10. Recreación
11. Seguridad Social

Este estudio adoptará un criterio basado en consideraciones nutricionales. Este enfoque biológico fue utilizado ya en 1901 cuando S. Rowntree en su célebre estudio sobre la pobreza en New York ^{8/} definiera la pobreza primaria como una condición en que "los ingresos totales son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas requeridas para la mera mantención de una eficiencia física".

Aún cuando este enfoque basado en consideraciones nutricionales no está exento de dificultades ^{9/} ofrece grandes ventajas, por su relativa simplicidad por basarse en la más esencial de las necesidades

^{7/} Ver por ejemplo J. Szal, (1977), D. Ghai y T. Alfthan.

^{8/} Ver S. Rowntree, (1901).

^{9/} Ver por ejemplo P. Townsend (1971), (1974); M. Rein (1971).

humanas, por reducir significativamente el grado de arbitrariedad involucrado, y por permitir, mediante una extensión simple, una manera razonable de incluir otras necesidades dentro del análisis. Por estas razones las líneas de pobreza usadas en este estudio se basan en consideraciones nutricionales. Un estudio llevado a cabo por FAO/OMS estima las necesidades mínimas de energía y proteínas de las personas en base al sexo, edad, peso, grado de actividad física, estado de embarazo o lactancia y de la calidad protéica de la dieta ^{10/}. Estos requerimientos se definen como aquéllos necesarios para mantener a una persona en buenas condiciones de salud.

En base a este estudio y considerando la composición por sexo y edad de la población, el peso promedio de las personas, el grado de actividad física, el porcentaje de madres embarazadas o en etapa de lactancia y la calidad protéica de la dieta de los distintos países se puede estimar los requerimientos energéticos y protéicos promedios per cápita para los distintos países ^{11/ 12/}. Conociendo estos requerimientos promedios per cápita, de energía y proteínas, para los distintos países, se definió para cada uno de ellos una canasta de alimentos de bajo costo. Para definir esta canasta tres criterios fueron considerados. Primero, la canasta debe satisfacer

^{10/} Ver FAO/OMS "Necesidades de Energía y Proteínas", informe de un comité especial FAO/OMS de expertos, Roma 1971.

^{11/} Ver Pedro Tejo, "Un método para estimar consumos mínimos de alimentos para los países de América Latina", CEPAL/EST/150 Noviembre, 1976.

^{12/} El hecho de utilizar los requerimientos nutricionales promedios del país como requerimiento para cada uno de sus habitantes puede introducir ciertos riesgos en la medición de pobreza. En efecto, en la medida en que la proporción de menores en las familias pobres exceda el promedio nacional, los requerimientos nutricionales promedios del país excederán los requerimientos nutricionales promedio de las familias pobres. Este sesgo de medición puede llevar a sobrestimar el número de familias en estado de indigencia y pobreza.

/los requerimientos

los requerimientos promedios de energía y proteínas estimados en la forma descrita anteriormente. Segundo, la canasta debe aproximarse a la estructura de la oferta interna de alimentos, la que corresponde a los hábitos promedio de consumo de la población. Tercero, los cambios que se introduzcan a la canasta con respecto a estos hábitos promedios de consumo deben tender a disminuir su costo. En síntesis, la canasta introduce normativamente dos tipos de modificaciones respecto a la canasta promedio del país. Una tendiente a que el contenido de calorías y proteínas coincida con los requerimientos mínimos de estos elementos, y otra tendiente a abaratar su costo ^{13/}. La primera corresponde a un efecto escala y la segunda a un efecto sustitución.

El costo de adquisición de esta canasta para cada uno de los países constituye la denominada línea de indigencia o línea de extrema pobreza. Esta línea alcanza un nivel mayor en los sectores urbanos que en los rurales debido a los diferenciales de precios que caracterizan a estos dos sectores. Sin embargo, es indudable que esta línea de indigencia o extrema pobreza no es suficiente para abordar el problema de la pobreza. Ya A. Smith ^{14/} distinguía entre lo que es "necesario para la mantención de la vida" y "cosas que las reglas de decencia establecidas han hecho necesarias". Siguiendo esta misma línea de pensamiento A. Sen ^{15/} distingue entre una línea de pobreza nutricional y una línea de pobreza cultural. La primera de ellas corresponde a la línea de indigencia descrita anteriormente.

^{13/} Estas modificaciones están sujetas a la restricción de que ellas no pueden reducir el consumo de los alimentos en la canasta por debajo del consumo efectivo de esos alimentos por parte de los grupos pobres, registrados en las encuestas de consumo o presupuesto familiar en los casos en que ellas existan.

^{14/} Ver A. Smith, (1976).

^{15/} Ver A. Sen, (1978).

Este estudio, para obtener una línea de pobreza (pobreza cultural de acuerdo a A. Sen) utiliza un método basado en la curva de Engel. Un pionero en la aplicación de este método fue M. Orshansky^{16/} en su trabajo sobre pobreza en los Estados Unidos. El método consiste en determinar, a partir de encuestas de presupuesto familiar, qué porcentaje del ingreso total de los pobres es gastado en alimentos. El costo de la canasta mínima de alimentos dividido por este porcentaje da origen a la línea de pobreza. Es indudable que este método está sujeto a dos objeciones además de los que podrían hacerse al método de cálculo de costo de la canasta de alimentos. En base a encuestas de presupuestos familiares se estima que las familias pertenecientes a estratos de bajos ingresos gastaban en alimentos cerca del 50 por ciento de su ingreso en las áreas urbanas y cerca del 60 por ciento en las áreas rurales. Basándose en esta evidencia se fijó la línea de pobreza en las áreas urbanas y rurales a un nivel equivalente al doble y a siete cuartos de las respectivas líneas de indigencia.

En otras palabras las familias en indigencia corresponden a aquéllas que aun cuando asignaran la totalidad de sus recursos a la compra de alimentos no satisficrían los requerimientos nutricionales mínimos. Las familias en pobreza corresponden a aquéllas que dados sus hábitos respecto a gastos en alimentos y no alimentos no alcanzan a satisfacer con sus recursos los requerimientos nutricionales mínimos.

Una vez determinadas las líneas de indigencia y pobreza es necesario seleccionar una variable con la cual éstas serán contrastadas para identificar y cuantificar las familias en estado de indigencia y pobreza. La riqueza, el ingreso y el consumo de las familias representan tres alternativas para esta tarea. El criterio central para dilucidar esta alternativa es cual de ellas mide o refleja mejor el nivel de bienestar de la familia.

^{16/} Ver M. Orshansky (1968).

A la luz de este criterio, el ingreso permanente aparece como la mejor variable para medir bienestar puesto que incorpora el concepto de riqueza y la rentabilidad que puede obtenerse de ésta y al mismo tiempo elimina variaciones transitorias del ingreso. Sin embargo, incluso este indicador no logra captar importantes factores que afectan el nivel de bienestar material tales como diferenciales de precios, diferentes condiciones de acceso a bienes y servicios públicos (gratis o subsidiados) etc. Estos diferenciales pueden ser importantes entre el sector urbano y rural y entre los distintos grupos de ingresos. Dadas las dificultades involucradas en la estimación de la riqueza y del ingreso permanente a partir de encuestas de hogares se descartaron estas variables como indicadores de bienestar. Esto restringe el campo de elección a los conceptos de ingreso corriente y consumo corriente. No existe consenso respecto a la conveniencia relativa de estas dos variables como proxies del nivel de bienestar material ^{17/}. Entre los aspectos que interesa analizar para evaluar la conveniencia relativa de estas dos variables se pueden citar la precisión con que las dos variables son reportadas en las encuestas de hogares, el fenómeno de desahorro que se observa en los grupos de bajos ingresos de los países en desarrollo, las variaciones transitorias de ambas variables, el ciclo de vida en relación al comportamiento del ingreso y consumo, etc.

En este estudio se optó por utilizar el ingreso corriente como variable proxy del bienestar material. Esta decisión se basó fundamentalmente en consideraciones de orden práctico. Son escasos los países en latinoamérica que cuentan con encuestas recientes de consumo o presupuesto familiar por lo que la opción de utilizar consumo habría restringido enormemente la cobertura de este estudio. La principal dificultad involucrada en la utilización del ingreso corriente para calificar el nivel de pobreza de las familias se refiere al sistemático y significativo ahorro negativo que registran.

^{17/} Ver por ejemplo Musgrove y Ferber (1976), argumentan en favor del consumo corriente en tanto que S. Anand (1977) se muestra partidario del uso del ingreso corriente.

las encuestas de consumo o presupuesto familiar para la gran mayoría de las familias y particularmente para las familias de ingresos bajos. Existen muchas teorías para explicar la existencia de este sistemático y significativo ahorro negativo registrado por las encuestas de consumo. La primera de ellas postula que los grupos de bajos ingresos se endeudan con los grupos de altos ingresos para financiar el exceso de consumo por sobre el ingreso. Esto obviamente sólo puede ser cierto en el corto plazo puesto que los acreedores no permitirían un volumen de deuda en permanente crecimiento. Una segunda teoría postula que el grupo de desahorradores es siempre un grupo distinto que desahorra en ciertos momentos del ciclo de vida pero presenta un presupuesto balanceado cuando éste es considerado en su conjunto. Finalmente una tercera teoría postula que el ingreso es subdeclarado por todos los grupos de ingresos. Los de ingresos bajos porque subestiman el ingreso en especie y la producción para autoconsumo y los de ingresos altos por razones tributarias.

Las dos primeras teorías son claramente insuficientes para explicar la magnitud y cobertura del fenómeno de desahorro registrado por las encuestas de consumo. Por otra parte, la confrontación de los ingresos declarados en las encuestas de hogares con los ingresos de cuentas nacionales refleja inequívocamente la existencia de un alto grado de subdeclaración de ingresos reforzando lo planteado por la última teoría ^{18/}.

Para los efectos de identificar y delimitar pobreza, en este estudio se utilizará el concepto de ingreso disponible total de las familias haciendo un esfuerzo por corregir la subdeclaración de ingresos que registran las encuestas de hogares de manera de hacer a estas compatibles con las cuentas nacionales del país y año respectivo. La corrección por subdeclaración se hará con el

^{18/} Para un análisis de este fenómeno de desahorro ver por ejemplo Van Ginneken (1974), I. M. de Navarrete (1970), Lluch.

máximo grado de desagregación que permita la información disponible, distinguiendo al menos por fuentes de ingreso y por lo agrícola o no agrícola del sector en que se generan los ingresos.

El concepto de ingreso registrado en algunas de las encuestas que se utilizaron para la medición y elaboración de los perfiles de pobreza no corresponde al de ingreso total disponible. En estos casos, además de corregir el problema de subdeclaración comparando los ingresos de la encuesta con el ingreso equivalente de cuentas nacionales se corregirá el ingreso registrado en la encuesta de manera de hacerlo equivalente al de ingreso total disponible. Estas modificaciones incluyen correcciones por ingresos en especie, producción para autoconsumo, ingresos de ocupaciones secundarias, ingresos imputados por posesión de vivienda, transferencias, ingresos de capital, etc. La exactitud y precisión de este proceso de corrección dependerá de la información provista por las mismas encuestas y por otras fuentes de información. Los tipos de corrección efectuados y los criterios utilizados para cada país se explicitan en el documento específico de cada uno de ellos. Los diferenciales de precio urbano-rural han sido incorporados en el cálculo de las líneas de indigencia y pobreza las cuales difieren entre ambos sectores. Los diferenciales de precio por grupos de ingreso no han sido considerados. La corrección de los ingresos por este concepto requiere imprescindiblemente un análisis de diferenciales de calidad los cuales probablemente explican gran parte de los diferenciales de precios observados ^{19/}.

La familia u hogar constituye indudablemente la unidad de análisis más relevante para el estudio de la pobreza. Aún cuando se está interesado en los niveles de bienestar de las personas, éstos dependen más del nivel de ingreso de las familias a las cuales esas personas pertenecen que a sus niveles de ingresos individuales.

^{19/} Ver por ejemplo R. Cortázar (1977b), W. Van Ginneken (1974).

Es indudable que para que el ingreso familiar total refleje correctamente el nivel de bienestar material éste debe ser ajustado de manera de tomar en consideración las diferencias en el tamaño y estructura de las familias. Idealmente, este ajuste debería considerar la posibilidad de la existencia de economías de escala en el gasto con respecto al tamaño de la familia y además medir este último en términos de unidades adulto-equivalente para considerar las diferencias en términos del número de adultos, adolescentes y niños, por sexo, que caracterizan a los hogares. Existen dos enfoques para derivar estas equivalencias. El primero se basa en los requerimientos nutricionales de los distintos tipos de personas clasificadas por sexo y edad ^{20/}. El segundo método consiste en obtener estas equivalencias de las percepciones de las propias familias ^{21/}. La mayoría de estas tablas de equivalencia usan como punto de referencia a un adulto varón entre 15 y 60 años a quien otorgan una ponderación unitaria. Un ejemplo de tabla de equivalencia es la utilizada por la Comunidad Económica Europea en sus encuestas de gastos ^{22/}.

	<u>Unidades-Equivalentes</u>
Hombre entre 15 y 60 años	1.0
Hombre o Mujer mayor de 60 años	0.8
Mujer entre 15 y 60 años	0.8
Niños entre 12 y 14 años	0.8
Niños entre 10 y 12 años	0.7
Niños entre 8 y 10 años	0.6
Niños entre 6 y 8 años	0.5
Niños entre 4 y 6 años	0.4
Niños entre 2 y 4 años	0.3
Niños menores de 2 años	0.2

^{20/} Para una discusión respecto a estos métodos ver J. Muellbauer (1977).

^{21/} Ver Goedhart, Halberstadt, Kapteyn y Van Praag (1977).

^{22/} Ver M. Sawyer (1975).

/Sin embargo,

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las líneas de indigencia y pobreza se establecieron en términos per cápita para el promedio nacional, sin considerar ni el sexo ni la edad de cada persona en particular. Dada esta situación no tiene sentido el considerar la composición por edades y sexo del hogar para definir el ingreso per cápita y disponible el cual será simplemente definido como el cociente entre el ingreso familiar disponible total y el número de personas que componen el hogar.

La evidencia respecto a las economías de escala del gasto familiar con respecto al tamaño de la familia muestra que ellas existen aún cuando no son de gran magnitud. Por otra parte estas estimaciones están sujetas a fuertes dudas puesto que no consideran la composición o estructura por sexo y edades del hogar ^{23/}. Por estas razones este estudio ignora la posibilidad de existencia de economías de escala.

En resumen, el ingreso per cápita disponible será la variable utilizada en este estudio para medir las diferencias en niveles de vida o bienestar material entre las familias. Todas aquellas familias cuyo ingreso per cápita esté por debajo de la línea de indigencia serán consideradas como en estado de indigencia. Aquellas familias cuyo ingreso per cápita se ubique entre las líneas de indigencia y pobreza se considerarán como pobres y finalmente, aquéllas cuyo ingreso per cápita exceda de la línea de pobreza serán consideradas como no pobres.

En esta etapa es importante destacar dos posibles sesgos involucrados en la metodología utilizada. Primero, en la medida en que las familias pobres tengan un mayor tamaño que las familias no pobres, el hecho de ignorar las economías de escala del gasto respecto al tamaño de la familia implica que el ingreso per cápita de las familias pobres subestima sus verdaderos niveles de bienestar en relación con este mismo indicador para las familias no pobres. Segundo, en la medida en que los niños representen un porcentaje mayor del número

^{23/} Con respecto a este punto ver Singh Balvir (1972), Musgrove y Ferber (1977), W. Van Ginneken (1974).

/de miembros

de miembros del hogar en las familias pobres que en las no pobres, la no consideración de la unidad adulto-equivalente para computar el ingreso per cápita implica una segunda subestimación por parte del último de los niveles de bienestar de las familias pobres en relación con este mismo indicador para las familias no pobres. El uso del ingreso familiar per cápita para propósitos de medición de pobreza es una práctica ampliamente utilizada en estudios de este tipo y representa un indudable progreso con respecto al uso del ingreso familiar total.

Tanto la clasificación de las familias pobres y no pobres como el número de familias en condiciones de pobreza difieren notablemente en el caso de usar ingreso familiar per cápita o ingreso familiar total como criterios de medición de pobreza. Estas variaciones se deben a las notables diferencias en tamaño del hogar que caracterizan a las familias pobres y no pobres ^{24/}.

El cuadro 1 presenta las líneas de indigencia y pobreza para los distintos países de la región. Estas líneas están expresadas en términos de moneda corriente nacional del año de la encuesta usada para la medición de la pobreza y elaboración de los perfiles y también en dólares de 1970. Los valores de las líneas difieren entre el sector urbano y rural debido a los diferenciales de precios en ellos observados.

III. CUANTIFICACION, ANALISIS Y CARACTERIZACION DE LA POBREZA

De acuerdo a A. Sen "los requerimientos de un concepto de pobreza pueden visualizarse como compuestos por dos tipos de ejercicios distintos pero relacionados. i) Un método para identificar un grupo de personas como pobre ("identificación") y, ii) un método para agregar las características de un conjunto de gente pobre

^{24/} Respecto a esto ver por ejemplo S. Anand (1973), o Musgrove y Ferber (1976).

Cuadro 1

LINEAS DE INDIGENCIA Y POBREZA

(En términos per cápita, anuales y en moneda nacional de promedios de 1970)

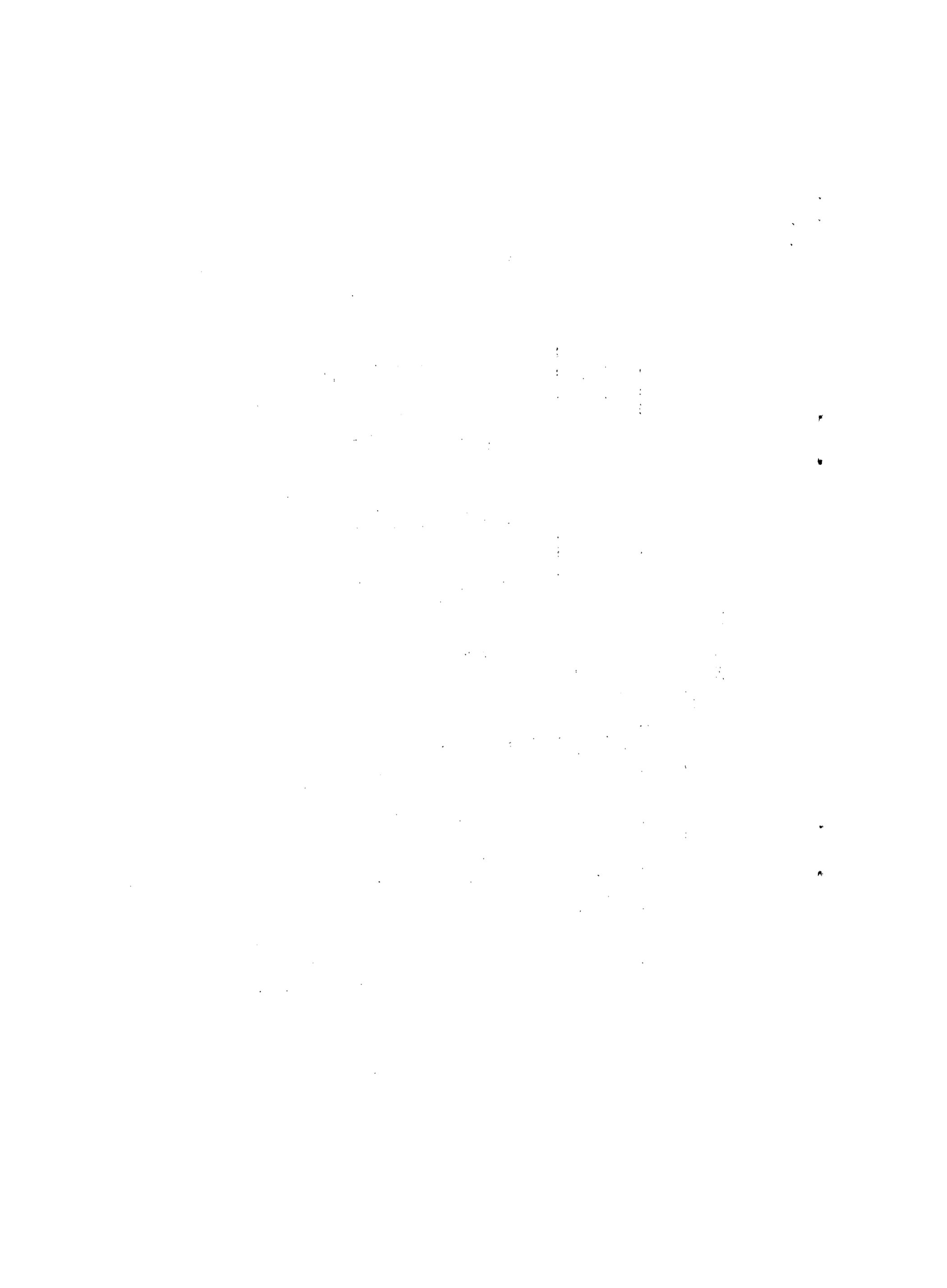
País	LINEA DE INDIGENCIA			LINEA DE POBREZA			
	Nac.	Urb.	Rural	Nac.	Urb.	Rural	Area Metrop.
Argentina	445	471	354	874	942	620	942
Brasil	387	445	336	732	890	588	890
Colombia	1 413	1 555	1 212	2 695	3 110	2 121	3 226
Costa Rica	540	631	485	1 008	1 262	849	1 292
Chile	1 325	1 420	1 095	2 566	2 840	1 916	2 920
Ecuador	1 774	2 040	1 584	3 314	4 080	2 772	4 220
Honduras	153	183	142	284	366	249	380
México	1 022	1 117	869	1 965	2 234	1 521	2 314
Perú	3 022	3 413	2 632	5 716	6 826	4 606	7 016
Uruguay	26 762	28 492	21 371	52 225	56 984	37 399	56 984
Venezuela	584	624	485	1 136	1 248	849	1 292

Cuadro 1 A

LINEAS DE INDIGENCIA Y POBREZA

(En términos per cápita anuales y en Dólares de 1970)

País	LINEA DE INDIGENCIA			LINEA DE POBREZA				
	Nac.	Urb.	Rural	Area Metrop.	Nac.	Urb.	Rural	Area Metrop.
Argentina	117	124	93	124	231	249	164	249
Brasil	85	98	74	98	162	197	130	197
Colombia	77	85	66	88	147	170	116	176
Costa Rica	82	95	73	98	152	190	128	195
Chile	116	125	96	128	225	249	168	256
Ecuador	92	106	83	110	173	213	145	220
Honduras	77	92	71	95	142	183	125	190
México	82	89	70	93	157	179	122	185
Perú	78	88	68	91	148	176	119	181
Uruguay	110	117	88	117	214	234	153	234
Venezuela	130	139	108	144	252	277	189	287



en una imagen global de pobreza ("agregación")" ^{25/}. La primera parte de este trabajo ha discutido las principales alternativas y problemas del aspecto de identificación de la pobreza. Esta sección analizará brevemente las distintas alternativas existentes para la medición o cuantificación de la pobreza.

El índice más simple y común, utilizado tanto por los estudios pioneros de cuantificación de pobreza ^{26/} como por la gran mayoría de los trabajos actuales, es el denominado incidencia de pobreza que mide simplemente el porcentaje del total de familias en condiciones de indigencia o pobreza. Este índice tiene la desventaja de ser totalmente insensible con respecto a la severidad o intensidad de la pobreza la que se define como el monto por el cual la línea de pobreza excede al ingreso per cápita promedio de los pobres. Este índice también es insensible a redistribuciones de ingresos entre los grupos pobres. Si P es el número de individuos pobres y N el total de individuos, entonces la incidencia de pobreza (IP) es:

$$IP = \frac{P}{N}$$

Otro índice de medición es el denominado brecha de pobreza (BP) que se define como el monto de ingresos que es necesario distribuir entre los pobres para llevar a todos ellos hasta un nivel equivalente al de la línea de pobreza:

$$BP = \sum_{i \in P} \frac{P}{P} (Y_i - LP)$$

en que Y_i es el ingreso per cápita, LP la línea de pobreza y P el conjunto de pobres.

Existen múltiples formas de expresar la brecha de pobreza. Las más comunes son las medidas que expresan la brecha de pobreza como porcentaje de algún concepto de ingreso. Ejemplos de estas

^{25/} Ver A. Sen (1978).

^{26/} Ver C. Booth (1889), S. Rowntree (1901).

/medidas son

medidas son aquéllas que expresan la brecha de pobreza como porcentaje del ingreso nacional, del ingreso total de las familias no pobres o del ingreso de las familias no pobres una vez descontado un monto equivalente a la línea de pobreza. Estas medidas reflejan el porcentaje del ingreso total, del ingreso de las familias no pobres y del ingreso de las familias no pobres por encima de los niveles de pobreza, que sería necesario redistribuir para llevar a todas las familias pobres hasta la línea de pobreza. Estas medidas han sido denominadas tasas marginales de impuesto para aliviar pobreza ^{27/}. El inverso de estos coeficientes refleja el número de veces que la brecha de pobreza podría ser cubierto con el ingreso respectivo y ha sido denominado potencial redistributivo. Otro ejemplo de estas medidas son aquéllas que expresan la brecha como porcentaje del ingreso promedio de los pobres. Esto refleja en cierta forma la magnitud del esfuerzo que deberían hacer los propios pobres para escapar de su condición de pobreza.

Otro tipo de medidas son aquéllas que expresan la brecha de pobreza como porcentaje del gasto total o gasto social del gobierno y refleja la capacidad de éste para abordar el problema de la pobreza.

Indudablemente que estas interpretaciones suponen la posibilidad de transferencias de ingreso de los grupos no pobres a los grupos pobres o del gobierno a los grupos pobres totalmente exentas de filtraciones, lo cual no corresponde a la realidad. Esto significa que el porcentaje de los ingresos necesarios para cumplir tal tarea normalmente excede al reflejado por las brechas en un monto que depende de la magnitud de las filtraciones en el proceso de transferencias.

La brecha de pobreza es sensible tanto a cambios en el número de pobres como a cambios en la severidad de la pobreza, y representa en este sentido un adelanto respecto a la incidencia de pobreza.

^{27/} Ver J. Szal (1977), A. Fishlow (1973).

/Sin embargo,

Sin embargo, cambios simultáneos en el número de pobres y severidad de la pobreza pueden anularse dejando el índice inalterado. Al igual que la incidencia de pobreza este índice es totalmente insensible a redistribuciones al interior del grupo de pobres lo que implica que una transferencia de ingreso desde los grupos menos pobres hacia los más pobres deja inalterado el índice. Un tercer índice conocido como el índice de pobreza de Sen, y que se define como una suma ponderada y normalizada de las brechas de ingresos de los pobres incorpora las tres consideraciones mencionadas anteriormente (número de pobres, severidad de la pobreza y distribución del ingreso entre los pobres) en un índice singular ^{28/} y representa en este sentido un adelanto con respecto a los índices anteriores. Sin embargo, debido a las dificultades computacionales, este estudio basará la cuantificación de la pobreza en los dos primeros índices mencionados.

Todos estos índices representan una medición estática de la pobreza. Es decir cuantifican la pobreza en un momento del tiempo pero excluyen todos los aspectos dinámicos relacionados con la movilidad vertical de las personas. Indudablemente que dos países A y B con igual porcentaje de pobreza, pero que en A los pobres de hoy día son los mismos de ayer y serán los mismos de mañana en tanto que en B el grupo de pobres de hoy día no son los mismos de ayer ni serán los de mañana, representan dos situaciones muy distintas de pobreza. Los perfiles de pobreza permiten captar ciertos aspectos de estos elementos dinámicos relacionados con la edad del jefe del hogar y con lo que podría denominarse ciclos de vida de la pobreza en el sentido de que la probabilidad de pobreza esté relacionada con la etapa de la vida en que se encuentre cada hogar o persona ^{29/ 30/}.

^{28/} Respecto al índice de Sen ver A. K. Sen (1976), A. K. Sen (1978), (1973). Para una discusión y evaluación empírica de estos índices ver S. Anand (1976).

^{29/} Esto es semejante a las teorías de ciclo de vida en relación con el consumo y el ahorro (Life cycle hypothesis).

^{30/} Para una discusión de estas matrices ver J. Kemeny y J. Snell (1960).

Una de las metodologías utilizadas para analizar elementos dinámicos de la pobreza y de la distribución del ingreso en general se basa en las Matrices de probabilidad transicional de Markov. Los elementos de esta matriz indican para cada grupo de ingresos la probabilidad de que uno de sus miembros pase a otro en un período dado de tiempo ^{31/}.

Con respecto al análisis o caracterización de la pobreza, existen múltiples alternativas de procedimiento. Tres tipos de análisis o caracterización de la pobreza pueden ser aplicados en forma uniforme a todos los países incluidos en este trabajo.

1. Análisis de la composición del ingreso familiar

Este análisis incluye una cuantificación del grado de dependencia de los hogares pobres, de los ingresos del jefe, de la contribución de las esposas, y del aporte de otros perceptores secundarios. También permite un análisis comparativo de los porcentajes de los ingresos de los hogares indigentes, pobres y no pobres, provenientes de remuneraciones, renta empresarial, transferencias, ingresos de capital y otro tipo de ingresos. Dada la mayor dificultad involucrada en la determinación del ingreso familiar total en relación a la del ingreso del jefe, es interesante analizar el grado de coincidencia de la clasificación de las familias indigentes, pobres y no pobres cuando éstas se basan en el ingreso familiar total y en el ingreso del jefe exclusivamente. Mientras mayor sea la coincidencia de estas dos clasificaciones, menor será el error de basar la identificación de los hogares indigentes y pobres exclusivamente en los ingresos del jefe respectivo.

^{31/} Ver llamada anterior (30).

2. Análisis de descomposición del ingreso per cápita

El ingreso per cápita promedio (Y) de las familias indigentes, pobres y no pobres puede descomponerse en el producto de cuatro factores, cada uno de los cuales representa un cociente de valores promedio de distintas variables.

i) El ingreso total del hogar (YT) dividido por el ingreso del trabajo del hogar (YTr) el cual equivale a la suma del total de las remuneraciones más las rentas empresariales del hogar.

ii) El ingreso del trabajo del hogar dividido por el número de miembros ocupados del hogar (Noc).

iii) El número de miembros ocupados del hogar dividido por el número de miembros adultos del hogar (Nad).

iv) El número de miembros adultos del hogar dividido por el número total de miembros del hogar (N).

$$(1) \quad Y = (YT/YTr) \times (YTr/Noc) \times (Noc/Nad) \times (Nad/N)$$

Se puede obtener una expresión equivalente a (1) para cada uno de los tres tipos de hogares. Cada una de las variables definidas anteriormente puede hacerse específica a cada tipo de hogar, reflejando el valor promedio de esa variable para el tipo de hogar respectivo, haciendo uso del subíndice I para las familias indigentes, P para las familias pobres y NP para las familias no pobres.

Tomando logaritmos a las expresiones equivalentes a (1) y haciendo la diferencia entre ellas obtenemos las siguientes expresiones:

$$(2) \quad \ln (Y_P/Y_I) = \ln \left[\frac{(YT/YTr)_P}{(YT/YTr)_I} \right] + \ln \left[\frac{(YTr/Noc)_P}{(YTr/Noc)_I} \right] + \ln \left[\frac{(Noc/Nad)_P}{(Noc/Nad)_I} \right] + \ln \left[\frac{(Nad/N)_P}{(Nad/N)_I} \right]$$

$$/ (3) \quad \ln (Y_{NP}/Y_P) =$$

$$(3) \quad \text{Ln} (Y_{NP}/Y_P) =$$

$$= \text{Ln} \left[\frac{(YT/YTr)_{NP}}{(YT/YTr)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(YTr/Noc)_{NP}}{(YTr/Noc)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Noc/Nad)_{NP}}{(Noc/Nad)_P} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Nad/N)_{NP}}{(Nad/N)_P} \right]$$

$$(4) \quad \text{Ln} (Y_{NP}/Y_I) =$$

$$= \text{Ln} \left[\frac{(YT/YTr)_{NP}}{(YT/YTr)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(YTr/Noc)_{NP}}{(YTr/Noc)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Noc/Nad)_{NP}}{(Noc/Nad)_I} \right] + \text{Ln} \left[\frac{(Nad/N)_{NP}}{(Nad/N)_I} \right]$$

Las expresiones (2), (3) y (4) permiten descomponer las diferencias porcentuales de los ingresos per cápita promedios de los tres tipos de hogares en la suma de cuatro factores de distinta naturaleza.

El primero de ellos se refiere al distinto grado de dependencia de los hogares del ingreso del trabajo, o en otras palabras, al distinto grado de importancia de los ingresos de capital, transferencias y otros en el total de ingresos de cada tipo de hogar. Este factor refleja el grado de importancia de la distribución de los ingresos de capital, de transferencias y otros en la diferenciación de los hogares por niveles de pobreza. Este factor es el representado por el cociente entre el ingreso total del hogar y el ingreso del trabajo.

El segundo factor se refiere a los diferenciales en el valor promedio de los ingresos del trabajo por miembro ocupado entre los tres tipos de hogares. Este factor es el representado por el cociente entre el ingreso total del hogar proveniente del trabajo y el número de miembros ocupados del hogar. Los diferenciales en ingresos del trabajo dependen tanto de factores personales de los trabajadores tales como educación, edad, sexo, experiencia, etc., como de factores del empleo o del empleador, tales como la categoría ocupacional, ocupación, rama de actividad económica, tamaño

/de la

de la firma, naturaleza pública o privada del empleador, status de sindicalización, etc. ^{32/}

El tercer factor se refiere a los diferenciales en las tasas de participación en la fuerza de trabajo y está representado por el cociente entre el número de miembros ocupados y el número total de miembros del hogar. Las diferencias en tasas de participación pueden a su vez descomponerse en el producto de dos factores. El primero es el cociente entre miembros ocupados y miembros económicamente activos del hogar y depende de la tasa de desocupación. El segundo es el cociente entre el número de miembros activos (Nact) y el número de adultos del hogar. El primero de estos factores es de naturaleza involuntaria desde el punto de vista de la familia puesto que está determinado por las oportunidades de trabajo que ofrece el mercado a aquéllos que quieren trabajar (personas económicamente activas). Sin embargo, el carácter involuntario del desempleo es relativo puesto que depende del salario o ingreso mínimo al cual están dispuestos a trabajar. El segundo factor es de naturaleza voluntaria en el sentido de que el porcentaje de adultos activos depende de decisiones tomadas por la familia. Es indudable que este proceso de decisión respecto al número de miembros adultos que son económicamente activos en cada familia se ve afectado o restringido por la composición por edades y otras características socio-económicas, por lo que la naturaleza voluntaria de este factor es también relativa. Finalmente el cuarto factor está relacionado con los diferenciales en las tasas de dependencia de las familias y está representado por el cociente entre miembros adultos y el total de miembros del hogar.

La evaluación de las expresiones (2), (3) y (4) para cada uno de los países permitirá cuantificar el porcentaje de las diferencias de ingresos per cápita entre las tres categorías de hogares

^{32/} Respecto a este punto ver O. Altimir y S. Piñera (1977).

que son explicadas por cada uno de los cuatro factores descritos anteriormente. Los dos primeros de ellos - diferencias en ingresos no provenientes del trabajo y diferencias en ingreso del trabajo por hombre ocupado - son de una naturaleza predominantemente económica, en tanto que los dos últimos - diferencias en tasas de participación y tasas de dependencia - son de naturaleza predominantemente demográfica y están estrechamente ligados a las distintas tasas de fecundidad que caracterizan a los tres tipos de hogares.

Los resultados que se obtengan de este análisis pueden tener importantes implicaciones para las políticas laborales orientadas a aliviar pobreza. En la medida en que los hogares en pobreza se caracterizan por altas tasas de participación en la fuerza de trabajo (bajas tasas de desempleo) y deban su condición de pobreza a los bajos niveles de ingreso laboral por hombre ocupado, a la ausencia de otro tipo de ingresos y a las altas tasas de dependencia, entonces el orientar la política de creación de empleos hacia la maximización del número de éstos sin importar los niveles de productividad y salario no constituye la mejor opción para aliviar pobreza. Esto sólo favorecerá a aquellos hogares con miembros desempleados o inactivos (por una percepción de bajas probabilidades de encontrar empleo) los cuales se beneficiarán con los empleos creados. Bajo estas circunstancias, una política de empleo tendiente a aliviar la pobreza debería estar dirigida a proveer un "buen empleo" por familia en pobreza y sólo residualmente a la creación de empleos de baja productividad. Por otra parte, en la medida en que los hogares en pobreza se caractericen por altas tasas de desempleo (bajas tasas de participación) entonces, una política de empleo que maximice el número de empleos y no su productividad, será altamente efectiva como política de alivio de pobreza ^{33/}

^{33/} Es indudable que una política de empleos también debe incluir otro tipo de consideraciones.

/Finalmente, este

Finalmente, este estudio incluirá también una caracterización de los hogares en indigencia y pobreza. Esta caracterización o perfiles de pobreza estará dirigida a describir las características comunes que permitan la identificación de los grupos pobres. Estos grupos deberían ser lo suficientemente homogéneos en cuanto a pobreza como para constituirse en grupos objetivos de las políticas de alivio de pobreza. Por otra parte, la identificación de estos grupos debería ser lo suficientemente operacional como para permitir el diseño de políticas de alivio de pobreza que lleguen efectivamente a los grupos seleccionados.

Los perfiles de pobreza que se elaborarán en este estudio permitirán una caracterización o descripción de los hogares indigentes en términos de una serie de características personales y del empleo del jefe del hogar tales como sexo, edad, educación, tipo de actividad económica, categoría del empleo, rama de actividad económica, ocupación, nivel de subempleo etc. Esta descripción también se hará en términos de otras variables sociales y demográficas que corresponden más al hogar en su conjunto que al jefe en particular. Estas características incluyen la localización geográfica del hogar, su carácter de urbano o rural, el tamaño del hogar, el número de miembros ocupados del hogar, el grado de hacinamiento en el hogar, el tipo de vivienda, el régimen de tenencia de la vivienda, etc. Uno de los objetivos de esta caracterización de pobreza es encontrar variables de fácil observación que estén lo suficientemente correlacionadas con los niveles de pobreza como para reemplazar parcialmente al ingreso per cápita del hogar como criterios de definición e identificación de la pobreza.

Finalmente, los jefes de hogar representan sólo una parte de los miembros ocupados de los hogares indigentes y pobres. Los demás miembros ocupados se pueden clasificar en dos grupos: las esposas de jefes de hogar y otros perceptores secundarios. Para

/propósitos de

propósitos de política interesa también conocer las principales características de estos dos grupos por lo que este estudio también incluirá un perfil o caracterización de estos dos grupos.

REFERENCIAS

- Altimir, O. y Piñera, S. "Decomposition Analysis of Earnings Inequalities in Latin American Countries", CEPAL - Banco Mundial, 1977.
- Anand, S. "The Definition and Measurement of Poverty", Mimeo, Banco Mundial, 1976.
- Anand, S. "The Size Distribution of Income in Malaysia", Mimeo, Banco Mundial, 1977.
- Argüello, O. "Pobreza, población y desarrollo: las familias pobres en Costa Rica", CELADE, 1977.
- Booth, C. Life and Labour of People in London, London, 1889.
- Bowley, A.L. The Nature and Purpose of the Measurement of Social Phenomena, London: Mc. Millan, 1923.
- Céspedes, V.; Mare, A.D.; González, C.; Lizano, E. Poverty in Costa Rica: Methodological Problems in the Determination of Some of its Characteristics, La Academia de Centro América, 1977.
- Cortázar, R. Necesidades básicas y extrema pobreza, Estudio N° 17, CIEPLAN, 1977(a).
- Cortázar, R. Índice de precios al consumidor y estructura de consumo, Nota Técnica N° 3, CIEPLAN, 1977(b).
- Chiswich, C. Identification of the Urban Poor, Some Preliminary Results and Hypothesis, Urban Poverty Task Force, Banco Mundial, 1974.

/Drewnowski, J.

- Drewnowski, J. On Measuring and Planning the Quality of Life, The Hague Institute of Social Studies, 1974.
- FAO/OMS Necesidades de energía y proteínas, Informe de un comité especial FAO/OMS de expertos, Roma, 1971.
- Fishlow, A. Brazilian Income Size Distribution, Berkeley, University of California, 1973.
- Ghai, D. y Alfthan, T. Methodology of Basic Needs, Working Party on Basic Needs.
- Kemeny, J. y Snell, J. Finite Markov Chains, New York, D. Van Nostrand, 1960.
- Lee, E. Non Material Basic Needs, Working Party on Basic Needs Document, 1976.
- Livingstone, M. y Raczynski, D. Salud pública y bienestar social, CIEPLAN, 1976.
- Lluch, C.
- Musgrove, P. Potencial Earnings, Subsistence Needs and Poverty in Urban Colombia, Conferencia sobre distribución, pobreza y desarrollo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1977.
- Musgrove, P. y Ferber, R. Finding the Poor, ECIEL, 1976.
- Orshansky, M. "Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile" en L.A. Forman, J.L. Kornbluth y A. Haber, Poverty in America, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1968.

/Rein, M.

- Rein, M. "Problems in the Definition and Measurement of Poverty" in The Concept of Poverty, Ed. P. Townsend, London, Heinemann, 1971.
- Rowntree, S. Poverty: A Study of Town Life, London Mc. Millan, 1901.
- Sen, A.K. "Poverty Inequality and Unemployment: Some Conceptual Issues in Measurement", Economic and Political Weekly, Agosto 1973.
- Sen, A.K. "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", Econometrica, 1976.
- Sen, A.K. Three Notes on the Concept of Poverty, Income Distribution and Employment Program, ILO, 1978.
- Smith, A. La riqueza de las naciones, 1976.
- Szal, R. Poverty: Measurement and Analysis, Income Distribution and Employment Program, ILO, 1977.
- Taborga, M. "Algunos comentarios sobre la elección de las condiciones de vivienda como medición de la severidad de la pobreza", Estudios de economía N° 4, Universidad de Chile, 1974.
- Tejo, P. Un método para estimar consumos mínimos de alimentos para los países de América Latina, CEPAL/EST/150, 1976.
- Thomas, V. The Measurement of Spatial Differences in Poverty: The Case of Perú, World Bank Staff Paper N° 273, 1978.
- Townsend, P. The Concept of Poverty, London, Heinemann, 1971.

/Townsend, P.

- Townsend, P. "Poverty as Relative Deprivation: Resources and Styles of Living" en Poverty, Inequality and Class Structure. Ed. D. Wedderburn, Cambridge, CUP, 1974.
- Van Ginneken, W. Mexican Income Distribution Within and Between Rural and Urban Areas, Income Distribution and Employment Program. ILO, 1974.
- Vergara, P. Naturaleza, localización geográfica y condicionantes fundamentales de la pobreza rural, ILPES, 1977.

